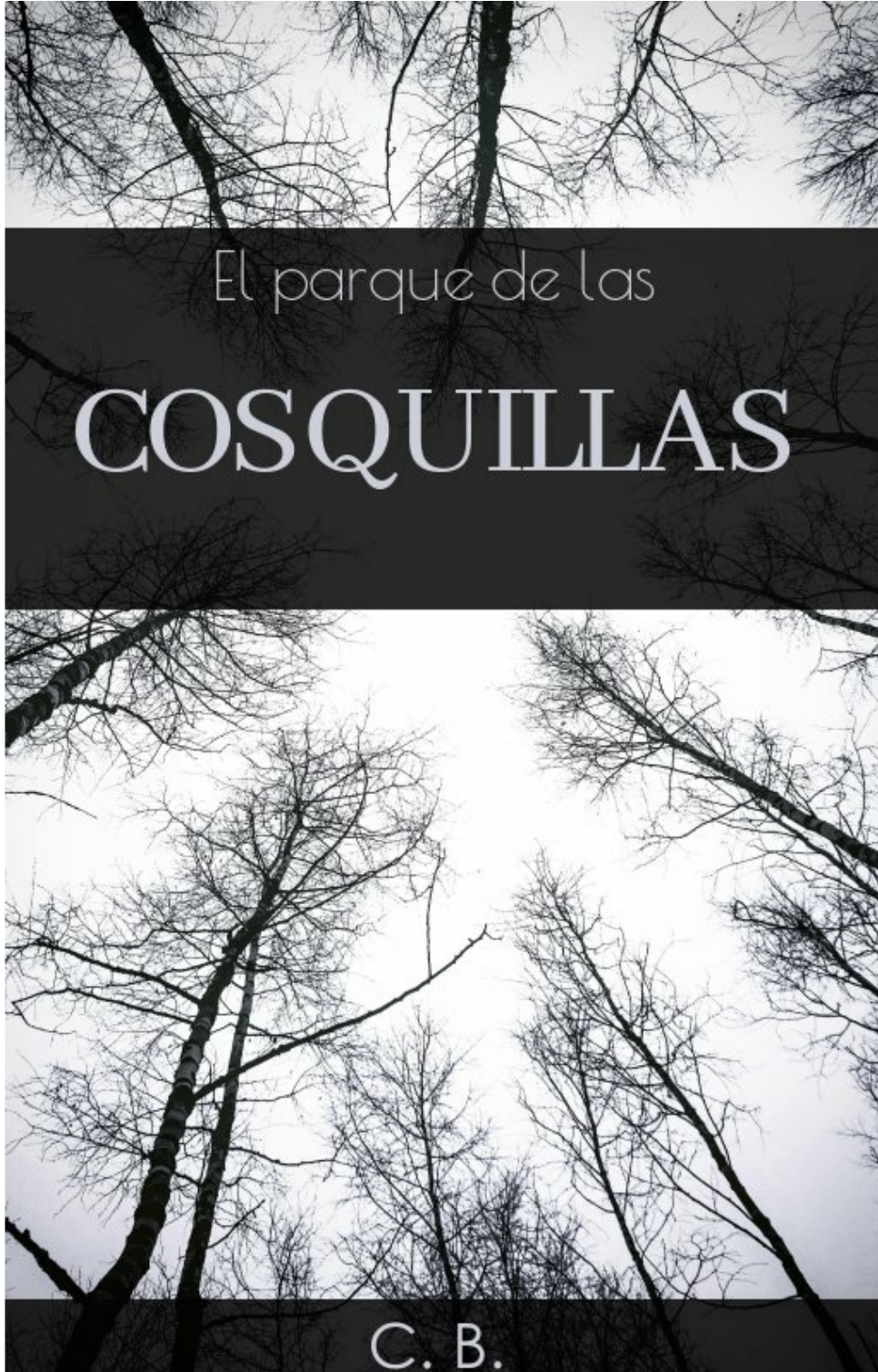


# El parque de las cosquillas

Cristian Luis Bagnasco Mantilla



# Capítulo 1

12 am.

-Espérame aquí y no te muevas hasta que vuelva-

Eso le dijo el padre al niño, señalando el parque de enfrente del bar donde estaba a punto de acudir. El niño, resignado a obedecer, se dirige hacia el centro del parque, donde se da cuenta que está solo. Rodeado de árboles y arbustos frondosos, el parque estaba formado por un puñado de bancos, una fuente, y el arenal de juegos. Misteriosamente, hay un cubo y una pala en éste último y el niño se siente atraído.

En el primer paso que da al adentrarse al arenal, empieza a sentir un cosquilleo intenso en el abdomen. En una primera instancia, su reacción es de bienestar. Se siente feliz y empieza a sonreír. Acto seguido la risa se apodera de él. No se había sentido tan libre desde hace mucho tiempo, su cuerpo experimenta un exceso de excitación y el niño lo disfruta. Empieza a llorar de risa. La última vez que lo hizo no fue de felicidad. Su padre le responsabilizaba sobre la muerte de su madre, era un alcohólico y siempre llegaba a casa borracho y se las enzarzaba con él, todos sus problemas con el mismo foco de desahogo.

El niño, después de un rato riéndose sin parar, empezó a sentir dolor. Ya no se sentía a gusto, quería parar de reír, pero solo pensar en hacerlo lo agravaba más y más. Retorcijones en el estómago, obertura de la boca exagerada, espasmos severos. Estaba aumentando su ritmo cardíaco, un fuerte dolor en la garganta, un cosquilleo intenso en el interior del cuerpo. Tal fue el horror y el miedo que sentía que, finalmente, no aguantó y después de expulsar sangre por la boca, se desvanecía en la arena y perdía la vida. Su rostro feliz permanecía junto a las lágrimas que acabaron siendo las mismas de siempre.

El padre, después de unas cuantas cervezas, se dirige al parque, donde al adentrarse en él, visualiza el cuerpo inmóvil de su hijo. Su corazón palpita con fuerza y temor. Corre hacia el arenal, pero el cuerpo empieza a hundirse, la arena estaba engulléndose al niño. El padre, con más miedo, acelera y se aproxima al borde sin entrar al arenal. Logra coger la pierna del niño e intenta tirar de él. La fuerza de succión es fuerte, resiste, pero sus manos sudorosas resbalan y recorren la pierna del niño únicamente consiguiendo quitarle una zapatilla y balancearse hacia tras, perdiendo así la lucha y viendo como el rostro feliz del niño acababa por desaparecer.

Dado el impacto de la escena, y los grados de alcohol en su cuerpo, el hombre se recompone y no sabe qué pensar. Está en shock, se lo merecía, era un desgraciado, la vida le volvía a dar otro duro golpe, volvía a perderla a ella, su hijo era lo único que le quedaba. ¿Realmente se lo

merecía? Empieza a llorar, se siente un monstruo, los sentimientos de culpabilidad a flor de piel. Se balancea inconscientemente y poco a poco su gesto de tristeza cambia, empieza a reír.

El parque de las cosquillas

C.B.